

LOCALIZACIÓN GEOLÓGICA

En el sureste de la provincia de Albacete se encuentra una serie de cuencas neógenas continentales, que pertenecen al dominio estructural de las zonas más externas de la Cordillera Bética (Prebético) (Fig. 1).

Estas cuencas se desarrollaron en un contexto distensivo general y se encuentran generalmente limitadas por fallas normales, que siguen siendo activas durante la sedimentación (Elizaga, 1994).

En dichas cuencas, los sedimentos continentales se disponen discordantemente sobre materiales de diferentes edades (triásicos, jurásicos, cretácicos y terciarios). De ellos, los depósitos marinos terciarios, de edad Tortoniense medio, son el sustrato más frecuente (Elizaga y Calvo, 1988, Elizaga, 1994).

Elizaga y Calvo (1988) diferencian en esta cuenca dos unidades tectosedimentarias superpuestas, que abarcan el intervalo de tiempo Vallesiense medio-Turoliense. En estas unidades, constituidas por sedimentos lacustres, distinguen cinco tramos, caracterizados por facies diferentes, que se enumeran a continuación:

- Unidad Tectosedimentaria Inferior.
 - Facies A. Constituida por cuerpos conglomeráticos tabulares con intercalaciones de lutitas laminadas.
 - Facies B. Areniscas canalizadas, lutitas y margas.
 - Facies C. Niveles evaporíticos (yesos con nódulos de azufre) que pasan a techo a margas y carbonatos, con presencia creciente de niveles diatomíticos.
- Unidad Tectosedimentaria Superior.
 - Facies D. Depósitos de slump y turbiditas.
 - Facies E. Sucesión de diatomitas y carbonatos con intercalaciones de porcelanitas.

Estas dos unidades están separadas por una discontinuidad de carácter regional, relacionada con un evento sísmico importante con manifestaciones volcánicas.

Elizaga (1994), en un completo y detallado trabajo sobre este área, que constituye su Tesis Doctoral, diferencia seis etapas en el relleno de estas cuencas:

- Etapa I. Depósito de turbiditas constituidas en gran parte por silicatos extra-cuencuales con intercalaciones de pelagitas.
- Etapa II. Se caracteriza por la presencia de al menos dos grandes ciclos, que comienzan con margas con intercalaciones de turbiditas y terminan con calizas y yesos. Al final de esta etapa se detectan los niveles de agua más bajos de la historia de estos lagos.
- Etapa III. Se inicia el desarrollo de la sedimentación carbonatada masiva, reflejada en ciclos de margas en la base y carbonatos a techo. A lo largo de esta etapa se produce una progresiva profundización de los lagos.
- Etapa IV. Se caracteriza por la sedimentación de parte de los materiales de la etapa anterior debido a un evento sísmico, acompañado de manifestaciones volcánicas de carácter regional.